

BANDA SINFÓNICA DEL SAN LUIS ¡MUCHO MÁS QUE MÚSICA!

Por Marcela Sánchez Infante



Para nosotros, esta historia comenzó hace 10 años, cuando fuimos por primera vez a un concierto de la Banda Sinfónica del colegio; la niña estaba tan pequeña entonces que tuvo que pararse sobre una silla para ver tocar a los grandes del colegio. Estaba fascinada, quería ser parte de eso. Aunque seguimos asistiendo semestre tras semestre a los conciertos, tuvo que esperar hasta segundo para presentarse en las audiciones de la Banda infantil: fue con una flauta dulce, de esas de plástico que venden en las papelerías, y tocó Estrellita. Ese día empezó su camino por la banda y durante los últimos 7 años no ha dejado de aprender notas, movimientos, piezas; no ha parado de ensayar ni en vacaciones. Uno diría que qué pilera, pero mucho me temo que la entrega de los integrantes de la banda del colegio va más allá de la música. Ellos en la banda son una familia; los más antiguos se sienten responsables de los recién integrados, los del preu son como hermanos mayores, los talleristas parecen tíos y el director es como el papá.

Durante los años en la Banda infantil y en la Prebanda, acompañamos a la niña a sus conciertos sin falta. Admito que alguien podría decir que se trataba de conciertos muy cortos y básicos. ¡Claro que sí! Tocar música es difícil y el proceso es muy paso a paso, es probable que a simple vista parezca que casi no avanzan. Ahí es cuando hay que retomar los conciertos de la banda titular para ver que lo que empieza lento y sencillo se puede convertir en algo magnífico. Eso hace que

ni los pequeños músicos ni sus padres perdamos el ánimo de este camino juicioso y, sobre todo, constante de la Banda sinfónica.

Porque no se trata solamente de aprender a leer y tocar música, se trata de formar parte de algo más grande que uno; niños y jóvenes capaces de reproducir conciertos enormes. Cada uno toca solo un instrumento, cada uno es único y, sin embargo, se necesita de todos para hacer su música. Es un ejercicio en el que si bien, cada quien es importante, el resultado sólo es posible en la unión: armonía a partir de la diferencia. Qué gran ejemplo el que nos dan.

Del otro lado, pero siempre ahí, estamos las mamás y los papás de la banda. No voy a negar el gusto personal, poco modesto si se quiere, que representa que a uno se le hinche el corazón de orgullo cada vez que oímos a la banda tocar. Porque más allá de ser los fanáticos #1 de nuestros hijos, somos los más fieles seguidores de la banda. Y, cómo no serlo si llevamos tantos años como nuestros hijos siendo parte también de eso tan grande. Porque ahí estamos matriculados, para recogerlos de los ensayos, oírlos y aplaudirlos en los conciertos, seguirlos cuanto es posible a la retreta dominical o acompañarlos fuera de Manizales. No sé si con estas líneas puedan ustedes entender cuánto valoramos las mamás y los papás de la banda que nuestros hijos compartan con compañeros de diferentes cursos y edades, que valoren tanto su convivencia en los campamentos sinfónicos y las salidas, incluso que su responsabilidad con la banda a veces supere la de sus deberes académicos. Ellos han aprendido lo que significa trabajar con pasión y eso es gracias al gran carisma de su director y al incondicional apoyo del colegio. Sin duda ellos y nosotros tenemos motivos más que de sobra para sentirnos orgullosos de la Banda Sinfónica del San Luis. Por todo esto, gracias colegio, gracias Cristancho y gracias muchachos por su entrega. Felices 15 primeros años.

Manizales, 1° de junio de 2018